

EI EXTRAVÍO EN EL LABERINTO: LA PERMANENCIA DE MUJERES EN RELACIONES VIOLENTAS. "UN CUENTO PARA CONTAR"

DOLORES PATRICIA MARTÍNEZ MÉNDEZ

Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialización Internacional en Tanatología Integral. Ex-becaria de The Japan International Cooperation Agency under the International Cooperation Programme of the Government of Japan (Social Welfare). Voluntaria del programa de Psicología en Desastres "Apside" desde 1997. Psicóloga clínica en el Centro de Justicia para las Mujeres. Actualmente maestrante en psicoterapia psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Práctica privada.

Recepción: 02 febrero 2026/ Aceptación: 07 junio 2026

RESUMEN

En este documento se propone identificar la problemática centrada en la permanencia de las mujeres en relaciones en las que son violentadas, así como los posibles atrapamientos que las sostienen y los retos implícitos para salir de estas relaciones. El análisis se centra en las dinámicas psicoanalíticas subyacentes en la configuración de dichos vínculos, particularmente la idealización del amor romántico y el contrato narcisista, articulándolas de manera complementaria con la propuesta del modelo del laberinto de la violencia patriarcal.

A través del análisis del cuento "La niña y el sapo", se examinan los mecanismos psíquicos y socioculturales que contribuyen a la permanencia en relaciones violentas, tales como la negación de la realidad, la idealización del otro y la internalización de discursos sociales que promueven la subordinación femenina. El cuento permite ilustrar de forma metafórica cómo estos procesos operan de manera progresiva, atrapando a las mujeres en dinámicas de fascinación, confusión y extravío.

El trabajo no busca una fusión teórica entre la psicología sistémica y el psicoanálisis, sino una lectura complementaria que permita comprender la complejidad del fenómeno,

subrayando que la permanencia en relaciones violentas no responde solamente a decisiones individuales, sino a un entramado psíquico, relacional y sociocultural.

PALABRAS CLAVE: Amor romántico, Contrato Narcisista, Laberinto Patriarcal, La niña y el sapo, Mujeres, Permanencia en relaciones violentas.

SUMMARY

This document aims to identify the problem of women remaining in abusive relationships, as well as the potential traps that sustain them and the implicit challenges of leaving these relationships. The analysis focuses on the psychoanalytic dynamics underlying the configuration of such relationships, particularly the idealization of romantic love and the narcissistic contract, articulating them in a complementary way with the proposed model of the labyrinth of patriarchal violence. Through an analysis of the short story "The Girl and the Toad," the psychological and sociocultural mechanisms that contribute to remaining in abusive relationships are examined, such as denial of reality, idealization of the other, and the internalization of social discourses that promote female subordination. The story metaphorically illustrates how these processes operate progressively, trapping women in dynamics of fascination, confusion, and disorientation. The work does not seek a theoretical fusion between systemic psychology and psychoanalysis, but a complementary reading that allows understanding the complexity of the phenomenon, emphasizing that remaining in violent relationships does not only respond to individual decisions, but to a psychic, relational and sociocultural framework.

KEYWORDS: Romantic love, Narcissistic contract, Patriarchal labyrinth, The girl and the toad, Women, Staying in violent relationships.

RÉSUMÉ

Ce document vise à identifier le problème des femmes qui restent dans des relations abusives, ainsi que les pièges potentiels qui les y maintiennent et les difficultés implicites liées à la rupture de ces relations. L'analyse se concentre sur les dynamiques psychanalytiques sous-jacentes à la configuration de ces relations, en particulier l'idéalisation de l'amour romantique et le contrat narcissique, en les articulant de manière complémentaire avec le modèle proposé du labyrinthe de la violence patriarcale. À travers

l'analyse de la nouvelle « La Fille et le Crapaud », les mécanismes psychologiques et socioculturels qui contribuent au maintien des femmes dans des relations abusives sont examinés, tels que le déni de la réalité, l'idéalisation de l'autre et l'intériorisation des discours sociaux qui promeuvent la subordination des femmes. La nouvelle illustre métaphoriquement la progression de ces processus, piégeant les femmes dans une dynamique de fascination, de confusion et de désorientation. Ce travail ne vise pas une fusion théorique entre la psychologie systémique et la psychanalyse, mais une lecture complémentaire permettant de comprendre la complexité du phénomène, en soulignant que le maintien dans des relations violentes ne relève pas uniquement de décisions individuelles, mais s'inscrit dans un cadre psychique, relationnel et socioculturel.

MOTS-CLÉS: Amour romantique, contrat narcissique, labyrinthe patriarcal, la fille et le crapaud, les femmes, rester dans des relations violentes.

Se hizo un libreto que se iba creyendo,
Mentiras que iba ofreciendo,
Hoy solo me queda el lamento.
Me dijo, "Todo esto quizás lo merezco"
Seguro mañana despierto y el tipo me dice, "Lo siento".
Y se apagó como se apaga una vela encendida,
Se sopla de golpe, se cierra la llama, y se acaba la vida.
(Se portaba mal, Kany García y Mon Laferte)

“Dedicado a ellas que no lo lograron y fueron víctimas de feminicidio”

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es explorar y analizar la permanencia de las mujeres en relaciones heterosexuales violentas, vista desde dos perspectivas: por un lado, mediante el modelo del laberinto de la violencia patriarcal propuesto por la psicología sistémica, y por otro, desde la mirada del psicoanálisis a través de la idealización del amor romántico y los postulados de Piera Aulagnier referentes al contrato narcisista; apoyándonos en el análisis del cuento "La niña y el sapo", como una reflexión para discutir los desafíos que enfrentan las mujeres al intentar salir de este tipo de relaciones.

La violencia de género es un fenómeno complejo y multifacético que afecta a millones de mujeres en todo el mundo. A pesar de los avances en la legislación y la concientiza-

ción social, muchas mujeres siguen atrapadas en relaciones violentas, enfrentando enormes desafíos para salir de ellas, desafortunadamente, algunas no lo logran y terminan siendo víctimas de feminicidio.

Una de las formas en las que se visibiliza esta problemática es a través de las cifras que ofrecen algunas instancias, como el INEGI, el cual señala que en 2023 se registraron un promedio de 10.3 feminicidios diarios, sin embargo, estas cifras se advierten en función de los decesos de mujeres que sufren violencia doméstica, no obstante, no se contabilizan las mujeres que, siendo víctimas de violencia no se atreven a denunciar los hechos.

El cuento de “La niña y el sapo” ofrece una rica narrativa simbólica que refleja las dificultades y los dilemas que enfrentan las mujeres en estas circunstancias; a través de un análisis psicoanalítico se pretende advertir algunos de los mecanismos inconscientes que podrían perpetuar la violencia y dificultar la salida de estas relaciones. Asimismo, se delineará la influencia de la violencia patriarcal que, como muro, dificulta la salida de ese laberinto.

Este estudio tiene como objetivo no solo enriquecer el conocimiento académico, sino también ofrecer una nueva perspectiva para identificar los posibles atrapamientos que enfrentan las mujeres en situaciones de relaciones destructivas, las cuales amenazan su bienestar y su vida; una situación que podría ser difícil de entender desde el exterior. Y aunque el psicoanálisis proporciona diversas explicaciones sobre este fenómeno, en esta propuesta nos centraremos en las ideas de Piera Aulagnier, basándonos en la internalización de modelos y discursos sociales que pueden ofrecer otra perspectiva para poder comprender esta condición.

DESARROLLO

El modelo del laberinto de la violencia patriarcal

La permanencia de mujeres en relaciones de pareja marcadas por la violencia es un fenómeno que despierta inquietudes en diversos sectores de la sociedad, incluyendo familiares, amigos y profesionales del comportamiento humano. La pregunta que surge entre aquellos que conocen la situación de estas mujeres es: ¿por qué algunas de ellas, permanecen en relaciones donde son constantemente violentadas por su pareja?

Esta interrogante refleja no solo una preocupación por el bienestar de las víctimas, sino también la necesidad de comprender las complejas dinámicas que influyen en estas decisiones. Si bien existen múltiples factores que pueden contribuir a esta permanencia, tales como aspectos económicos y sociales, que merecen un análisis profundo y sensible, trataremos también de advertir otras directrices que nos arrojen mayor información al respecto.

Una de las explicaciones que se plantean desde la psicología sistémica es a través de un modelo que lo denominan el laberinto de la violencia patriarcal, propuesto por Bosch, Ferrer y Alzamora [1]. En esta propuesta se destaca cómo las expectativas amorosas y los ideales de vida en pareja influyen en la percepción y comportamiento de mujeres que se encuentran inmersas en relaciones disfuncionales.

Este modelo postula la existencia de cuatro fases clave en la relación, en las que las mujeres se adentran progresivamente hasta sentirse desorientadas. Inicialmente, se presenta una fase de **fascinación**, en la cual se idealiza a la pareja y se generan expectativas amorosas tan elevadas que se pasan por alto señales de violencia. Posteriormente, se atraviesa por una etapa de **reto**, en la que se intenta cambiar tanto a sí misma como a la pareja, justificando el maltrato con la creencia de que el amor puede transformar la situación. Después, se manifiesta una fase de **confusión**, caracterizada por la falta de bienestar en la relación, lo que lleva a la mujer a cuestionar sus decisiones y su valía, afectando negativamente su autoestima. Finalmente, se experimenta un **extravío** al no lograr el bienestar deseado, lo que disminuye la autoaceptación y desencadena un profundo proceso de autocuestionamiento, acompañado de una sensación de estar perdida [2].

A medida que las mujeres se adentran en la relación, se encuentran con tácticas de control por parte del agresor, que pueden aparecer de manera sutil al principio, lo que frecuentemente conduce a un ciclo de violencia que se va agravando con el tiempo.

Según este modelo las etapas por las que pasa una mujer víctima de maltrato, tiene que ver con la imagen de un laberinto que está formado por **tres anillos**, cada uno de los mismos representa los diferentes momentos que van atravesando con el tiempo y que acaban llevándolas a sentirse atrapadas en relaciones de violencia.

El primer anillo

El primer anillo, o la entrada al laberinto de la violencia patriarcal, se caracteriza por la asimilación de ideas socialmente arraigadas sobre el amor, la vida familiar y los roles de género. Estas creencias y mitos tradicionales facilitan el establecimiento de relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Durante esta etapa, la mujer desarrolla altas expectativas sobre el amor, lo que la lleva a idealizar a su pareja y, progresivamente, a ceder parte de su autonomía, permitiendo que el maltratador comience a ejercer control a través de quejas, críticas y demandas excesivas.

Segundo anillo

Se distingue por la manifestación de las primeras agresiones físicas, la intensificación del aislamiento y la disminución de la independencia de la mujer. En esta etapa, la mujer comienza a adoptar estrategias de sumisión, como el silencio y la obediencia, para evitar la violencia. El maltratador, por su parte, emplea tácticas de control basadas en el miedo, las amenazas y la denigración, generando inseguridad en la pareja con frases como "eres una inútil" o "no puedes vivir sin mí". Además, minimiza la violencia y bloquea las salidas, impidiendo el contacto con familiares y amigos y fomentando la dependencia económica de la mujer.

Tercer anillo del laberinto

Este anillo del laberinto representa el núcleo de la situación de violencia, donde el miedo se ha instaurado y la agresión se ha vuelto una constante en la vida de las mujeres. En esta fase, las estrategias de la víctima se centran en la supervivencia, priorizando la protección propia y de sus hijos, así como la evitación de explosiones de violencia. Este entorno de agresión física y psicológica genera un estado permanente de miedo y estrés, lo que debilita su confianza y su sentido de capacidad, dificultando significativamente la búsqueda de ayuda o la salida de la relación.

Para la sociedad externa, esta etapa puede ser malinterpretada como una aceptación de la situación, cuando en realidad la mujer se encuentra completamente atrapada en un laberinto de violencia.

El enamoramiento desde el psicoanálisis y la sociología: la idealización de la pareja.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud en 1905 [3] conceptualiza el amor como un "reencuentro" con un objeto perdido, una indagación profunda que brota de los recuerdos lejanos de esas experiencias infantiles tempranas. La elección de objeto advierte es guiada por los indicios infantiles, renovados en la pubertad, de inclinación sexual del niño hacia sus padres y los encargados de su cuidado, así refiere: "la inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto" (208) [3]. Este proceso implica que el amor no es solo una elección, sino que está profundamente condicionado por las relaciones que el sujeto estableció en su infancia con sus cuidadores, objetos internos y su mundo afectivo.

Estas primeras experiencias, que conforman una estructura psíquica previa, actúan como antecedente y moldean la manera en que el individuo busca establecer vínculos posteriores.

Freud en 1921 [4] también explica que, en el marco del enamoramiento, el objeto amado goza de cierta exención de la crítica y sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama, siendo la idealización la que falsea el juicio.

Asimismo, rasgos de humillación, restricción del narcisismo y perjuicio de sí mismo, están presentes en todos los casos de enamoramiento, refiriéndose al hecho de la siguiente manera: “en el enamoramiento el yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo” (107) [4].

Por esta razón, Freud nos dice que no hay momento en el que nos sintamos más vulnerables al sufrimiento que cuando amamos, y nuestra desdicha es más profunda cuando hemos perdido a la persona querida o su afecto.

El concepto de amor tiene una importancia fundamental en la vida del ser humano, desde tiempos inmemorables este tema ha estado presente en el pensamiento de los que transcriben la historia. Por ejemplo, en "El Banquete", Platón [5] dice que los humanos originalmente eran seres completos y que, debido a su iniquidad, fueron separados en mitades, por lo que cada uno busca reunirse con su otra mitad para volver a ser completo y así alcanzar la felicidad: “me estoy refiriendo a todos, hombres y mujeres, cuando digo que nuestra raza sólo podría llegar a ser plenamente feliz si lleváramos el amor a su culminación y cada uno encontrara el amado que le pertenece retornando a su antigua naturaleza” (22) [5].

La idea platónica de que los humanos eran originalmente seres completos, y que el amor es la búsqueda para reunirse con esa otra mitad y volver a la felicidad, refleja cómo el amor funciona como un andamiaje central en la conceptualización del ser humano, pero de manera “especial” en la constitución de la feminidad.

Desde el punto de vista psicoanalítico, en el desarrollo psicosexual la niña, al enfrentarse a su castración y experimentar una herida narcisista por la falta de pene, pasa de la actividad a la pasividad en un proceso de internalización y transformación, con la esperanza, en la fantasía, de recibir un hijo del padre [6]. Esto sugiere que la búsqueda de amor y reconocimiento es esencial en la construcción de su identidad, la mujer intenta lograr una plenitud que la acerque a esa condición de totalidad perdida.

En el análisis del concepto de falta en la mujer, resulta importante entender cómo ésta inoculara en su subjetividad un vacío que genera una búsqueda constante de completud.

Según Lacan, citado por Molina en 2022 [7], la mujer no posee una representación simbólica del sexo en sí misma, ya que la estructura simbólica que regula el deseo masculino está basada en la existencia del falo, un elemento que la mujer, por definición, no posee en forma simbólica.

Como señala Irigaray en 1974 en [7], este vacío, o falta, que Lacan identifica como inherente a la construcción del deseo femenino, funciona como un motor que impulsa a la mujer a buscar en otros un sentido de plenitud, y explica que, en la estructura simbólica, la mujer carece de un material que pueda simbolizarse directamente, lo que la lleva a recurrir a su cuerpo, particularmente a la imagen de su deseo dirigido hacia el otro, en la búsqueda de significado y completud mediante el amor y el sexo.

Esta búsqueda, sin embargo, resulta insaciable porque la falta no es solo un vacío simbólico, sino también un vacío de sentido que solo puede ser parcialmente llenado; nunca plenamente satisfecho, este deseo se convierte en una necesidad continua de llenar ese hueco que, por definición, nunca puede cerrarse del todo.

Desde la perspectiva sociológica, se reconoce que los roles sociales asignados a cada sexo influyen de manera significativa en la dinámica de las relaciones. García en 2008 [8] señala que la mitología del amor impone a las mujeres un estándar que las ubica en un rol pasivo, en el que deben esperar la llegada de un hombre y depender de una figura masculina que les brinde cuidado y afecto para obtener valor y respeto en la sociedad.

Esta idea de García retoma los planteamientos de Millett en 1984, quien afirma: "El amor ha sido el opio de las mujeres, así como la religión lo ha sido de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban" (17) en [8]. Y continúa argumentando que el amor romántico se configura como una herramienta que distrae a las mujeres con ideales de amor, mientras los hombres persiguen metas y prestigio en diversas áreas como el ámbito laboral, social, económico, deportivo, político y cultural.

El amor romántico se convierte en un fenómeno que moldea los discursos y expectativas de las mujeres, quienes frecuentemente anhelan encontrar a su "media naranja" o "príncipe azul". Esta concepción incluye creencias arraigadas en la noción de que el

amor puede superar cualquier obstáculo, así como la idea de una pareja predestinada que promete una complementación total. A menudo, se idealiza al otro como un ser casi perfecto, capaz de resolver las dificultades de la vida, generando expectativas de exclusividad en la relación. Este paradigma puede llevar a la normalización de la posesión y los celos, todo en nombre de un amor que, perpetuado por la cultura popular, se presenta como un ideal digno de cualquier sacrificio.

Es pertinente puntualizar un mecanismo subyacente en la noción de complementación, el cual es la idealización. Desde una perspectiva psicoanalítica, este mecanismo se entiende como una manifestación de los procesos tempranos y fundamentales de la psique.

Es Melanie Klein en 2009 [9] quien argumenta que la idealización surge como una defensa frente a la percepción de un objeto frustrante o persecutorio; advierte que se exageran los aspectos buenos creando un ideal que funciona como una salvaguarda contra el miedo a lo persecutorio o frustrante. La idealización está estrechamente ligada al mecanismo de escisión, que permite mantener separado al objeto bueno del malo, negando o evitando la presencia de la parte dañina o frustrante; además, señala que la tendencia a idealizar el objeto amoroso refleja también los deseos instintivos de lograr una gratificación ilimitada.

Esta dinámica puede llevar a una percepción distorsionada del otro, caracterizada por la proyección de atributos ideales que, en última instancia, pueden generar expectativas inalcanzables en el marco relacional.

Piera Aulagnier y el contrato narcisista en la transmisión de referentes socioculturales

Una pregunta sin duda importante para hacernos es: ¿por qué lo social-transgeneracional tiene una fuerza de tal magnitud que atrapa al individuo para seguir actuando en función de discursos establecidos? La respuesta nos la ofrece Piera Aulagnier en 2007 [10], quien sostiene que el niño crece en un entorno familiar, que es el lugar donde se constituye su subjetividad; en ese espacio el Yo adviene, pero este entorno está compuesto por la pareja parental y el niño, enfatizando la importancia de la influencia

de la sociedad y la cultura en la que está inserta la pareja, y todo esto contribuye al desarrollo del psiquismo del niño.

Piera Aulagnier conceptualiza el "contrato narcisista" como un acuerdo de intercambio fundamental entre el individuo (el *infans*) y su grupo social, que abarca desde la familia hasta la sociedad en general. En este acuerdo:

- **El grupo social** anticipa y espera que el niño asuma de forma autónoma los referentes sociales perpetuando los discursos, valores y roles de sus antecesores. El propósito es asegurar la continuidad, estabilidad y permanencia de la identidad y destino del conjunto social a lo largo del tiempo. El grupo otorga reconocimiento al niño bajo la condición de que este conserve y reproduzca dichos enunciados.
- **El niño** se compromete a repetir fragmentos de los discursos del grupo, lo cual se convierte en un soporte esencial para el fortalecimiento de su desarrollo narcisista. A su vez, exigirá el derecho a ocupar un lugar independiente del juicio exclusivo de sus padres, buscará un modelo ideal que los demás no puedan rechazar y, mediante este proceso, el niño internaliza una sensación de inmortalidad al percibirse como portador de una continuidad que trasciende el tiempo.

Este acuerdo o contrato se realiza en una etapa previa, mediante una especie de preinversión o precatectización del niño por parte del grupo familiar. En dicha etapa, el grupo anticipa y proyecta en el niño un rol, un modelo ideal y un lugar que debe ocupar en la estructura social, asegurando que la identidad y el destino del conjunto social se mantengan estables y perduren en el tiempo.

Desde la perspectiva del niño, el contrato narcisista es un soporte crucial para el fortalecimiento de su autoestima y desarrollo narcisista. Al comprometerse a repetir fragmentos de los discursos y valores del grupo, el niño obtiene el reconocimiento de este, lo que le asegura un lugar y una identidad dentro de la estructura social.

Si bien este contrato es fundamental entre el individuo y el grupo social, también puede facilitar la asimilación de creencias y mitos tradicionales sobre el amor, la vida familiar y el tipo de vida adecuado para una mujer, así como roles de género que pueden llevar a

relaciones asimétricas. Esto contribuye, de acuerdo a lo que se ha planteado a lo largo de este escrito, a que la mujer, al entrar en el "laberinto de la violencia patriarcal", tenga altas expectativas que la llevan a ceder autonomía y a adentrarse en la relación, sintiéndose luego confundida, extraviada y, finalmente, atrapada.

El cuento: La niña y el sapo

Los cuentos como historias aparentemente sencillas y destinadas en su mayoría a un público infantil despliegan narrativas que involucran y dan forma a ciertos acontecimientos de la complejidad humana, estos ofrecen un lenguaje simbólico que entretejen entre guiones imaginarios lo que dramatiza el posicionamiento subjetivo del individuo frente a su entorno social. Los relatos funcionan como objetos transicionales que posibilitan a los lectores indagar y abordar conflictos universales que son intrínsecos a la condición humana. Al respecto Schiavello en 2020 [11], menciona: "La identidad es básicamente una cuestión narrativa, y nuestra vida se organiza como una novela que conforma nuestra realidad psíquica" (133) [11].

Partiendo de estas ideas, se llevará a cabo un análisis de algunos segmentos del cuento de "La niña y el sapo" a través de los cuales se intentará desentrañar las capas de significación que subyacen el enganche en el inicio de la relación y los momentos cumbre, en los que se percibe la transformación que va sufriendo la niña, con la intención de ir tratando de reconocer las posibles tramas y simbolismos que anudan los afectos y conflictos que resuenan en ella.

El cuento la niña y el sapo [12], inicia con el encuentro de una niña que era muy feliz y le encantaba perseguir las mariposas, corriendo por los hermosos campos verdes donde vivía y el encuentro con un sapo enorme lleno de verrugas.

- I. *¡Que asco! exclamó la niña, tapándose la boca.*
-Es posible que te dé asco, pero soy un príncipe encantado.
No puede ser -dijo la niña incrédula.

-Es verdad afirmó el sapo-. Una bruja me lanzó un hechizo. En realidad, soy un príncipe muy guapo, apuesto y rico. Si rompes el hechizo, me casaré contigo y viviremos felices. Cada día te llevaré en brazos y te regalaré flores y joyas...

-¿Cómo puedo romper el hechizo?-preguntó la niña.

-No será fácil. Me tienes que llevar a tu casa, cuidarme, darme de comer, dormir conmigo en tu camita, darme muchos besitos, sacarme a pasear, hasta que un día te despiertes y veas que me he convertido en un príncipe.

Entonces tu vida será como un cuento de hadas.

La niña escuchaba al sapo y ya no veía su piel llena de verrugas, sus ojos saltones y su boca babosa, solo veía a un joven guapo y apuesto, con cabello moreno y ojos verdes, también se veía a sí misma a su lado con un vestido blanco majestuoso, bailando en un castillo grande y lujoso.

El encuentro inicial entre la niña y el sapo, y el diálogo que se establece, da las bases de la relación, donde la promesa de un "príncipe encantado" transforma la percepción de la niña y puede analizarse desde 2 perspectivas, la psicología sistémica y el psicoanálisis.

Análisis del cuento desde la perspectiva sistémica: el laberinto de la violencia patriarcal

Desde el primer encuentro, la niña es seducida por la promesa del sapo de convertirse en un "príncipe guapo, apuesto y rico", ofreciéndole una vida de "cuento de hadas". Esta visión idílica activa la **fase de fascinación** del laberinto de la violencia patriarcal, donde las altas expectativas amorosas y los ideales socialmente arraigados (como la imagen de un príncipe y un castillo lujoso) la llevan a ignorar la desagradable realidad del sapo.

- II. *A veces la niña lo miraba y le entraban ganas de echarlo a la calle para vivir como antes, pero luego empezaba a dudar y tenía miedo de equivocarse. «¿Y si falta poco?» ¿Y si mañana se despierta y el sapo se ha convertido en un príncipe con ojos verdes? Y ¿otra aprovecha lo que yo hice? Y ¿Si no encuentro a otro príncipe y me quedo sola?*

Con el tiempo, la niña empieza a sentir dudas, deseando "echarlo a la calle para vivir como antes", pero el miedo a "equivocarse" o a que "otra aproveche lo que yo hice" la paraliza. Este conflicto refleja la **fase de confusión y extravío** dentro del laberinto, donde la falta de bienestar la lleva a cuestionar sus decisiones y su valía, disminuyendo su autoestima.

III. *Pasaron meses. Ya nadie la podía reconocer.*

Estaba hecha un desastre.

El sapo se hizo dueño de la casa y la niña se convirtió en su sirvienta.

Meses después, la transformación de la niña es drástica: "Ya nadie la podía reconocer. Estaba hecha un desastre. El sapo se hizo dueño de la casa y la niña se convirtió en su sirvienta". Este pasaje ilustra el avance al **segundo y tercer anillo del laberinto**, donde el aislamiento se intensifica, la independencia disminuye y la mujer adopta estrategias de sumisión para evitar la violencia, mientras el agresor ejerce un control total.

IV. *-Estoy tan cansada del sapo, pero me da miedo de que, si lo echo de casa, perderé mi oportunidad de casarme con un príncipe.*

La hechicera empezó a hacer sus rituales mágicos y al día siguiente le dijo:

-Es solo un sapo. Nunca será un príncipe.

Es mejor que lo lleves al campo.

La niña escuchó a la hechicera y se marchó. Estaba furiosa:

-¡Me tienen envidia! -exclamó enfadada. Claro, ¿quién no querría casarse con un verdadero príncipe? Estoy segura de que todos mis sacrificios no han sido en vano. Y la niña volvió con el sapo.

Finalmente, cuando una hechicera le revela la verdad ("Es solo un sapo. Nunca será un príncipe"), la reacción de la niña es de furia y negación: "¡Me tienen envidia! ... ¿quién no querría casarse con un verdadero príncipe? Estoy segura de que todos mis sacrifi-

cios no han sido en vano". Este acto la sitúa nuevamente en el inicio del laberinto, en la **fase de fascinación**, negando la realidad para mantener la esperanza del "príncipe".

Análisis del cuento desde la perspectiva psicoanalítica: amor romántico y contrato narcisista

El análisis del cuento "La niña y el sapo" permite profundizar, desde una perspectiva psicoanalítica, en los mecanismos inconscientes que pueden sostener la permanencia en relaciones violentas, más allá de su lectura sistémica. En este sentido, el relato no solo ilustra una secuencia de eventos en el vínculo, sino que pone en escena una lógica psíquica donde convergen **la idealización amorosa** y el **contrato narcisista** como organizadores del vínculo.

En el momento inaugural del encuentro, la transformación perceptiva de la niña en la que deja de ver al sapo, como sapo, para investirlo como "príncipe", da cuenta de un proceso de **idealización en el sentido freudiano**, ahí donde el objeto es elevado a la condición de ideal del yo. Esto implica una suspensión del juicio crítico y una sobrevaloración del objeto, lo cual permite sostener la promesa de completud. Así, el sapo no es amado por lo que es, sino por lo que representa para la niña, es decir, la posibilidad de acceder a una identidad ideal y a una vida "de cuento".

Este punto se articula con el **contrato narcisista** descrito por Piera Aulagnier, en tanto la niña reproduce los discursos sociales previamente internalizados que la orientan hacia la búsqueda de plenitud a través del amor. La promesa del sapo no es contingente, sino que encuentra resonancia en un discurso previo que le asigna a la mujer un lugar en el que su valor depende del reconocimiento amoroso. De este modo, la elección del objeto no es libre, sino que esta determinada por una anticipación social que define qué debe desearse.

En los momentos posteriores del relato, cuando emergen dudas y malestar, se observa la persistencia de la idealización a modo de defensa frente a la realidad que es frustrante. La fantasía de la transformación futura del sapo permite sostener el vínculo a

pesar del sufrimiento, evidenciando un mecanismo de **desmentida**, donde la percepción de la realidad es simultáneamente reconocida y negada. La niña sabe que el sapo no es un príncipe, pero actúa como si pudiera llegar a serlo.

Asimismo, el temor a la pérdida, el cual es expresado en frases como: “¿y si otra aprovecha lo que yo hice?”, revela la dimensión narcisista comprometida en la relación. **No se trata únicamente de perder al otro, sino de renunciar a un ideal.** En este punto, el vínculo violento se mantiene no solo por dependencia afectiva, sino por la imposibilidad de renunciar a la identidad ideal que el objeto encarna.

En la fase de mayor deterioro, donde la niña se convierte en “sirvienta”, puede leerse una **renuncia progresiva del yo en favor del objeto**, tal como lo plantea Freud en el enamoramiento extremo. El objeto concentra el valor y el yo se empobrece, y con ello, se instala una relación asimétrica donde la subjetividad queda subordinada. Esta dinámica permite comprender por qué la salida del vínculo resulta tan difícil, ya que **abandonar la relación implicaría una pérdida narcisista.**

Finalmente, ante la intervención de la hechicera, la reacción de la niña muestra un retorno a la idealización mediante la proyección (“me tienen envidia”) y la reafirmación de la fantasía. Este movimiento evidencia cómo el aparato psíquico **se reorganiza defensivamente para sostener la creencia**, incluso frente a la evidencia contraria. El cuento ilustra así el poder de los discursos internalizados y su articulación con los mecanismos inconscientes que perpetúan el vínculo.

Con todo, la lectura psicoanalítica permite comprender que la permanencia en la relación no responde únicamente a factores externos o relacionales, sino a una **estructura de investidura narcisista sostenida por la idealización y por los mandatos del contrato narcisista.** De esta manera, el “laberinto” no es solo social, sino también psíquico, o sea, un entramado donde deseo, fantasía y discurso se anudan, dificultando la salida del sujeto.

CONCLUSIÓN

En síntesis, el cuento muestra cómo la combinación de expectativas sociales sobre el amor romántico (contrato narcisista), la idealización del compañero y la negación de la realidad (mecanismos de defensa) atrapan a la niña en un ciclo de violencia (el laberinto patriarcal), dificultando enormemente su salida de la relación.

El texto vincula los preceptos de la psicología sistémica y el psicoanálisis al utilizarlos como dos perspectivas complementarias para analizar la permanencia de las mujeres en relaciones violentas. Este trabajo no busca una fusión de ambas corrientes, sino que las emplea de manera complementaria para ofrecer una comprensión más rica y multifacética de la complejidad del fenómeno de la permanencia en relaciones violentas, donde los mecanismos intrapsíquicos relacionados con los constructos sociales internalizados (psicoanálisis) se entrelazan con las dinámicas relacionales descritas por la psicología sistémica.

Entonces, desde esta lectura integrada, se evidencia que la dificultad para salir de una relación violenta no puede comprenderse solamente como una elección individual o una falta de voluntad, sino como el resultado de un entramado psíquico, relacional y sociocultural que atrapa progresivamente a las mujeres debilitando su autonomía y su capacidad de decisión. Pero dicha dificultad para abandonar el vínculo no se trata de dependencia afectiva, sino que implica una pérdida narcisista, en tanto el objeto encarna una promesa de completud subjetiva. De este modo, el cuento evidencia que el “laberinto” no es únicamente patriarcal o sistémico, sino también intrapsíquico, donde la fantasía, el deseo y los discursos internalizados se articulan para sostener el lazo violento. Así el cuento analizado permite ilustrar (de forma simbólica) cómo estos dispositivos operan de manera silenciosa y persistente, normalizando la violencia bajo la promesa de amor y plenitud.

Finalmente, este análisis resalta la importancia de reconocer estos mecanismos tanto en el ámbito clínico como en el social, ya que solo a partir de su visibilización es posible abrir vías de intervención y prevención que no revictimicen a las mujeres, sino que les permitan reconstruir su subjetividad fuera del laberinto de la violencia. En este sentido, el uso de narrativas simbólicas como el cuento se presenta como una herramienta va-

liosa para comprender y cuestionar los discursos que sostienen la permanencia de mujeres en relaciones violentas.

BIBLIORAFÍA

[1] BOSCH, E., FERRER, V. & ALZAMORA, A. (2006). El laberinto patriarcal. Reflexiones teóricas-prácticas sobre la violencia contra las mujeres. España Arthropos- Editorial.

[2] ALEGRE, A. (2016). Una mirada sistémica sobre la violencia de género en la pareja: Del ámbito privado al ámbito social y de lo individual a lo familiar. Recuperado en: <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/AlegreAlmudenaTrab3online15.pdf>

[3] FREUD, S. (1901-1905). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. O. C. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[4] FREUD, S. (1920-1922). Psicología de las masas y análisis del yo. O. C. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[5] PLATÓN (s.f.) El banquete. Obras clásicas de siempre. (obra original publicada en 427-347 A.C.) recuperado en: https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/Obras-Clasicas/_docs/El_banquete-Platon.pdf

[6] BLEICHMAR, E D. (1997). La sexualidad femenina: de la niña a la mujer. Barcelona: Paidós.

[7] MOLINA BAREA, M C. (2022). Trazar la falta: Lacan, la letra y El origen del mundo, Revista Humanidades, vol. 12, núm. 2. Universidad de Costa Rica. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v12i2.50957>

[8] GARCÍA VÁZQUEZ O. (2018). Entendiendo el amor. Explicaciones sociológicas de la sobrevaloración del Amor Romántico. Trabajo fin de Grado de Sociología. Universidad de Salamanca.

[9] KLEIN, M. (1952). Sobre la escisión en relación con la introyección y la proyección. O.C. Tomo 3. Barcelona: Paidós 2009.

[10] CASTORIADIS- AULAGNIER, P. (2007). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.

[11] SCHIAVELLO, M (2020). La eficacia de los cuentos infantiles en la constitución psíquica del sujeto. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

[12] 20 Enero 2022. La niña y el sapo. Facebook CreeSer Psicología Integral.